

CRISIS URBANA: ¿CAOS U OPORTUNIDAD?

Por Sergio Almarza Alamos

La historia ha demostrado, sin lugar a dudas, que la economía de mercado es el sistema más eficiente para la producción de riqueza. Ello, en atención a que permite que millones de personas libremente adopten sus decisiones buscando su beneficio y poniendo en ello sus conocimientos, creatividad y empuje. Si bien, algunos a veces se equivocan, el balance a través de las últimas décadas arroja resultados positivos impresionantes. El mecanismo fundamental que permite que esto ocurra es la existencia de precios reales para los bienes y servicios, es decir, aquellos que se forman a partir de todos los elementos involucrados. Sólo de esa manera cada agente puede hacer los cálculos correctos para tomar sus decisiones, generando un agregado positivo. Por el contrario, si los precios están distorsionados, se toman decisiones equivocadas y el resultado agregado es deficiente. Más aún, si la distorsión es de grandes dimensiones se llega al estancamiento y en el extremo al empobrecimiento.

El 87 % de los chilenos habita en centros urbanos, por ende, llegar al pleno desarrollo del país depende significativamente de cómo estas plataformas de actividades faciliten o dificulten los procesos de creación de riqueza, lo que significa, de acuerdo a la historia, de cómo su funcionamiento sea coherente con la economía de mercado y, más concretamente, de cuán reales sean los precios de los bienes y servicios urbanos que enfrentan los habitantes de esos centros. Hoy en día, las distorsiones son muy variadas y significativas.

Por otra parte, la ciudad es la creación humana más compleja que existe y, en este sentido, el bienestar individual y colectivo depende tanto de factores económicos, como físicos y sociales, incluyendo el medioambiente. Por esto, la búsqueda de competitividad de los centros urbanos para la creación de riqueza, en armonía con la calidad de vida, que cada vez preocupa más a sus habitantes, pasa por integrar satisfactoriamente cada uno de los elementos que la componen: espacio público; infraestructura de diversa naturaleza, incluyendo viviendas; gestión en variados ámbitos; relaciones económicas complejas, que afectan a bienes y servicios, públicos y privados; instituciones relacionadas con la gobernabilidad y regulación de la vida urbana; forma en que participan sus habitantes; seguridad; y, desarrollo cultural. Por cierto, dicha "integración satisfactoria" está lejos de lograrse en el modelo urbano vigente.

Chile viene experimentando en forma creciente problemas urbanos de diversa naturaleza, algunos de los cuales tienen un alto costo económico, otros un costo ambiental, pero sobre todo, tienen un alto costo social, provocando en algunos casos sufrimientos a una proporción muy grande de compatriotas y, en otros, impidiendo un salto cualitativo en su calidad de vida, lo que las condiciones del país deberían hacer posible. La grave exclusión que afecta a sectores de bajos ingresos impide su acceso a una vida urbana aceptable y, por el contrario,

genera barrios pobres, atrapados por el tráfico de drogas, lo que es atribuible, en gran medida, al modelo urbano vigente, ya que los recursos que el Estado canaliza hacia ellos a través de políticas públicas, exenciones tributarias y gestión pública, son muy significativos.

UNA OPORTUNIDAD PARA EL CAMBIO

En consecuencia, es necesario llevar adelante una corrección de fondo en la institucionalidad urbana para hacerla coherente con la economía de mercado, que es el orden público económico que rige al país. A algunos esto les puede parecer casi imposible, un proceso complejo y prolongado, pero es precisamente la crisis urbana que vivimos la que nos ofrece una oportunidad de cambio. Dos siglos de historia nos enseñan que en nuestra sociedad los grandes cambios surgen como respuesta a grandes crisis.

Por lo demás, tanto las élites políticas como empresariales vienen hace años reiterando el discurso de una necesidad ineludible de reformar profundamente el Estado para competir exitosamente en el escenario global. Pues bien, RedAlmarza, desarrolló una propuesta de reforma urbana integral, que constituye una parte importante de esa necesaria modernización.

La reforma urbana integral que proponemos, se pone en un escenario de mediano y largo plazo, que trasciende la coyuntura actual, marcada por la crisis financiera y la desconfianza entre los diversos agentes. En esa perspectiva, la abundancia de capitales disponibles para el país, recursos de propiedad de sus ciudadanos e internacionales, fácilmente atraíbles ante la inmensa cartera de proyectos que se generaría, convertiría al nuevo modelo en el gran motor que empujaría el crecimiento por un par de décadas, creándose cientos de miles de empleos y una modernización sin precedentes en la oferta de bienes y servicios urbanos, la cual llegaría sin exclusiones a todas las capas de la sociedad.